

Siete colores



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2019

Blanco/Rukkyu: Pureza, Integridad, Inocencia.

Como la palabra blanca que arranca desde lo hondo y atraviesa, sin obstáculos, la densidad del espacio, arropada, solo, por la pura **Inocencia**.

Amarillo/Gokyu: Apertura, Ilusión, Desprendimiento.

Como las rosas amarillas del jardín que, varadas junto al pozo, en el huerto, detrás de la casa, esperan la luz primera y amarilla del día para **Desprender** sus efluvios.

Naranja/Yonkyu: Disciplina, Rigor, Voluntad.

Como las manos del alfarero viejo, que modelan, con **Disciplina**, la pella anaranjada de barro en la mesa de su torno de rueda.

Verde/Sankyu: Energía, Celeridad, Viveza.

Como el vívido verde de los bosques, cuajados de vida verde, vital y vivificante. Como quien es impetuoso, **Enérgico** y diligente, presto, siempre, al aprendizaje.

Azul/Nikyu: Misterio, Ocultación, Enigma.

Como el sueño prometido de los días azules, como el enigma profundo de los cuentos, como el cielo azul de la infancia que nos acercaba al **Misterio**.

Marrón/Ikkyu: Estabilidad, Solidez, Firmeza.

Como la tierra marrón que sostiene, entera, la vida, como el suelo marrón que frena, impulsa y levanta, como un hogar **Estable**, como una amistad sincera y verdadera.

Negro/Kuroi: Serenidad, Entereza, Quietud.

Como el tiempo de la noche negra que trae consigo la **Serenidad**, como las palabras sosegadas que quedan, suspendidas, en el aire, mientras cruzan, lentas, las horas quietas.